

El barco de la creatividad

Hace ya más de 20 años algo o alguien me dejó en medio de este océano que ahora tengo dentro. Al principio navegar era hermoso, poco complicado. No existían límites. Todo era descubrimiento. Los colores eran inmensos, los sabores sorprendentes y que decir de los olores, tan diferentes y peculiares. Era tan bello nadar, disfrutar de los que había. Cada segundo era nuevo. Cada momento desaparecía una vez fuera tocado con la punta de mis dedos.

Pero después llegaron los barcos. Cada uno con su olor, sabor y color monótono.

Llegó el barco del "mañana", dónde disfrutar consistía en hacer planes. Existían fronteras, marcos y barreras donde había que llegar, allí navegar se convertía en algo rutinario, constante... era tan excitante lo que íbamos a hacer mañana, que no había tiempo para ocuparse del ahora. Me impusieron normas para subir a bordo, porque eso de ir a la deriva no está bien. Así que accedí. Preferí las normas a quedarme sola, en medio del océano. Todo se hacía rápido. Cada día planchaba las velas, para que mañana pudiésemos colocarlas y disfrutar del aire que nos llevaría a lugares sorprendentes. Al anochecer era mejor no hablar y acostarse temprano, para que mañana estuviésemos poco cansados y felices. El lema era "deja para mañana lo que puedes hacer hoy". Toda la vida era una continua preparación para lo que había de venir. Algunos de los tripulantes llegaban al umbral de la muerte con la sensación, de no haber navegado.

Con la sensación de haber dedicado demasiado tiempo a mañana y poco al ahora. A estos se les tiraba por la borda. "Deliran" decían. Así que yo decidí tirarme por la borda antes de que me tiraran ellos.

Después llegó el barco del "ayer". No me vieron al pasar. Retrocedieron, me miraron sorprendidos diciendo: le vimos antes ¿quiere subir, antes de que sea demasiado tarde?. Estaba empapada en agua. No me vendría mal, descansar. Me preguntaron por mi historia y yo les conté lo que me había sucedido. Ellos/as me miraron lastimosos, exclamando: ¡claro, si no te hubieses subido al barco! ¡si luego no te hubieses tirado al agua!. Todo lo que se hacía allí era muy lento. Había un miedo tremendo a equivocarse: ¿cómo hacer algo de lo que luego nos podamos arrepentir mañana?, mejor no hacer que equivocarse; mi vida se cargó entonces de historias y

enseñanzas de hombres y mujeres de otros tiempos. A mí me asombraba mucho que no había historias nuevas. Las últimas databan de hace más de siglo y medio. "No puedes hacer esto o aquello, ¿no sabes la historia de este o aquella que... se equivocó y sufrió tanto?". Se tiraban gran parte del día encerrados en sus camarotes. El barco giraba una y otra vez sobre sí mismo. Alguna vez una corriente de aire, les movía. Muchos y muchas llegaban al umbral de la muerte con la sensación triunfante de no haberse equivocado, pero esta sensación duraba tan sólo unos instantes. Su mirada se nublaba al comprobar que tampoco habían nunca disfrutado por la borda. A los difuntos los colgaban de una cuerda y la ataban al barco, para que se quedara anclado para siempre en el recuerdo de los vivos. Así que una mañana de sol brillante y nuevo, salí del barco descendiendo por una de aquellas cuerdas, y decidí vivir y equivocarme...

Así con todo lo que ellos/as me enseñaron empecé a construir mi propio barco. El barco de la creatividad. Pronto empezaron otros y otras que como yo, queremos vivir esta vida, disfrutar del don que nos ha dado. Si alguna vez te acercas por aquí te dará la sensación de que el barco está sin terminar; y eso se debe a alguien que me dijo una vez que disfrutara del "proceso" que no me preocupara del resultado final. Y así poco a poco cada día nuestro barco cambia de forma, de olor, de color... Cada día viene alguien con algo nuevo que aportar. Despacio mi corazón se va abriendo y comprendiendo que nada permanece... sólo este instante, en el que tú y yo estamos compartiendo algo. A tí te invito a subir a este barco, que va un poco a la deriva, que no deja de lado las historias del pasado, ni las esperanzas del futuro... en él cabe todo lo que tu quieras, debas y puedas ser. Para subir a bordo sólo tienes que abrir tu corazón, y empezar a andar, a pintar, a reir, a cocinar, a amar, a compartir, a vivir y a morir a tu manera. Ya sabes, disfruta del proceso y se... ¿creativo?